

cos en espacios y edificios vinculados al patrimonio histórico-artístico de la localidad. En la pasada edición, destacaron compañías como "Teatro en el aire" cuya propuesta "La piel del agua" tuvo lugar en el interior de la antigua Casa de Baños de Puertollano. Aprovechando la función pretérita de un espacio que hoy se ha transformado en edificio administrativo, las asistentes (y digo las, porque el montaje está reservado exclusivamente a mujeres) tuvieron una vivencia "sensoteatral" en una especie de baño turco. Otra artista que llevó a cabo un readymade espacial fue la performer Rosa Casado con su propuesta "Aguaceros" que se realizó en el interior de la mina-imagen del Museo de la Minería. Por vez primera, este espacio meramente expositivo ampliaba su espectro funcional acogiendo una performance donde Casado alerta del calentamiento global y de que sólo con la involucración incondicional de todos quizás se ponga remedio. Para ello, dispuso en un rincón de la mina-imagen una especie de bosque de hielo que se mantiene intacto gracias a un circuito de agua fría que circula a través de mangueras, aunque la clave está en que el agua es bombeada gracias al pedaleo incesante de la performer, montada sobre una bici. Una idea de autorregulación, de retroalimentación donde todos están "en el ajo"; y mientras Rosa Casado lleva a cabo un discurso con tintes científicos exponiendo la gravedad de la situación medioambiental actual, y manteniendo en todo momento una actitud neutral, los participantes caen en la cuenta de que deben montarse en las bicis restantes para contribuir a ese mantenimiento del bosque de hielo, evitar su derretimiento. El logro de estas iniciativas consiste en generar espacios de reflexión y debate, de participación bajo el regazo de la creatividad, desvelar una funcionalidad inédita en estos espacios.

Intervención en espacio público: A cargo del colectivo artístico "Mula negra", al cual pertenezco. Destacaré la acción realizada en julio de 2004 y en pleno Paseo de San Gregorio; una intervención que consistía en presentar la plataforma cívica "Otro nombre es posible" donde facilitábamos a la ciudadanía el poder cambiarle el nombre a la ciudad donde vivían, expedir nuevos certificados de empadronamiento y tomarle el pulso al sentido de identi-

dad y pertenencia de la ciudadanía, cómo condiciona el sentirse de un sitio, qué percepciones se tienen sobre la propia ciudad y su devenir socioeconómico. Participaron ciudadanos de todas las edades, afloraron cuestiones como la crisis de Puertollano ante la falta de una diversificación económica, la percepción del riesgo por vivir en una ciudad de actividad industrial pero sobre todo fue una caja de Pandora por donde los ciudadanos sacaban los trapos sucios en cuanto al sentir general para con la ciudad.

Pero cumplimos el objetivo, la interacción con la ciudadanía, el intercambio de experiencias, la consulta pública, el debate activo, la participación espontánea, el ciudadano como eje vertebrador de una intervención artística y sobre todo demostrar la posibilidad de materializar discursos, ideas y acciones de manera independiente, autónoma, sin que la administración tenga nada que ver.

De lo que se trata, es de obtener herramientas e instrumentos para reparar y fortalecer el andamiaje de la ciudadanía; es en el espacio público donde los ciudadanos nos curtimos como tales, es nuestro lugar de encuentro y de interlocución, nunca un sitio de paso o esa zona que cada vez se frecuentamos. Porque si eso está sucediendo, es que la ciudadanía está en peligro de extinción. ■

